

ENTRE NOVELA Y CRÓNICA: LA “GRANDE GUERRA” DE MARIO PUCCINI Y VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

RESUMEN

El presente ensayo estudia los puntos de convergencia entre dos escritores prácticamente contemporáneos, el italiano Mario Puccini y el español Vicente Blasco Ibáñez, y se centra, sobre todo, en su participación en la Primera Guerra Mundial, ya que ambos tomaron parte en el conflicto, en las filas de los aliados. Gracias al inédito epistolario que hemos podido consultar, hemos podido analizar su recorrido vital y artístico, subrayando al mismo tiempo las importantes similitudes de su producción literaria y ensayística relativa a la experiencia bélica.

PALABRAS CLAVE

Mario Puccini, Vicente Blasco Ibáñez, Primera Guerra Mundial, hispanismo italiano, italianismo hispánico

ABSTRACT

The present essay studies the points of convergence between two practically contemporary writers, the Italian Mario Puccini and the Spanish Vicente Blasco Ibáñez, focusing mainly on his

participation in the First World War, since both took part in the conflict enlisting from the part of the allies. Thanks to the unpublished epistolary that we have been able to consult, we have tried to analyse its vital and artistic journey, emphasizing at the same time the important similarities of its literary and essayistic production relative to the war experience.

KEYWORDS

Mario Puccini, Vicente Blasco Ibáñez, World War I, italian hispanism, spanish italianism

INTRODUCCIÓN

Mario Puccini es un nombre muy conocido entre historiadores de la edad contemporánea e italianistas. Fue protagonista de su época, como soldado en la Primera Guerra Mundial, que narró en diversas ocasiones y en diferentes declinaciones de género, y como literato, con novelas, cuentos, artículos periodísticos y, finalmente, no según un criterio de importancia, como editor. Sin embargo, un aspecto de su recorrido vital e intelectual ha quedado más en la sombra, a pesar de la relevancia que tuvo no solo en el pequeño, pero significativo mundo, del hispanismo italiano, sino también para la cultura de los dos países que quería y que estudiaba, Italia y España: Mario Puccini fue un hispanista, al cual hay que reconocer el mérito de haber abierto en el siglo xx, antes que los demás, las puertas de Italia a la cultura hispánica, con traducciones, comentarios, artículos críticos, publicados en Italia y en el extranjero, con una intensidad insólita no solo para la época autárquica en la que tuvo que escribir, sino también respecto a la época anterior, durante la experiencia en el frente en la Primera Guerra Mundial, y posterior, con la democracia. De hecho, Puccini sintió ya desde muy pronto la necesidad de buscar contaminaciones culturales con los países más allá de las fronteras, donde se le amó más que en Italia. Estudiar su recorrido permite descubrir las raíces de una disciplina –el hispanismo italiano– que vio en él uno de sus precursores, junto

a pocos precedentes ilustres, como Francesco de Sanctis y Benedetto Croce, y a un número restringido de contemporáneos¹.

MARIO PUCCINI, UN HISPANISTA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Las relaciones de Mario Puccini con España se habían manifestado ya a partir de la adolescencia con la admiración por el Quijote, cuyos reflejos se entrevén en el protagonista de su novela *Foville*², un moderno émulo del Caballero de la triste figura. Sin embargo, el primer artículo de argumento español de Puccini, titulado *Novelle di Cervantes*, había sido publicado el año anterior, en 1913, en el *Giornale del Mattino*, el mismo año además en que Puccini conoció el *Commento alla vita di Don Chisciotte* de Miguel de Unamuno, parcial traducción de Gilberto Beccari de la *Vida de don Quijote y Sancho* de 1905. Entusiasmado por su lectura, al año siguiente escribió una carta a Unamuno para expresarle su admiración y para anticiparle una próxima reseña del libro. Le homenajeó, además, con el envío de *Foville*, que Unamuno prontamente reseñó el 19 de julio de 1915, en el *El Día Gráfico* de Barcelona, con el título *El diputado modelo*³. Empezó de esta forma, antes del estallido de la guerra, el “amor de España”, tomando en préstamo el título de un cuaderno de un viaje que Puccini realizó en 1936 por la península ibérica⁴.

A pesar de su entusiasmo juvenil, en noviembre de 1915 Puccini se vio obligado a disminuir sus intereses literarios: creía en la intervención italiana y partió para el Carso, donde empezó su actividad militar. Disminuir, sin embargo, no significó interrumpir: desde el frente Puccini mandó numerosas colaboraciones a periódicos y revistas, que se intensificaron en 1916 y 1917, en las que narró el desarrollo de la guerra según el interesante punto de vista de un soldado-escritor involucrado en primera persona en el conflicto⁵. En 1916 empezó también

1. Se recuerdan, por ejemplo, a Gilberto Beccari, Eugenio Mele, Ezio Levi y Arturo Farinelli.

2. M. Puccini, *Foville*, Studio Editoriale Lombardo, Milán, 1914.

3. M de. Unamuno, *De esto y aquello*. III t. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

4. M. Puccini, *Amore di Spagna: taccuino di un viaggio*, Ceschina, Milán, 1938.

5. A partir de 1917 Puccini publica numerosos cuentos en *Il Mondo*, *La Gazzetta del Popolo*, *Nuova Antologia*, *La Tribuna illustrata*, *La Rivista d'Italia*, *Il Messaggero della Domenica*, *Rassegna Italiana*, *Secolo xx*, *La Trincea*, *La Domenica del Corriere*, *La Gazzetta dell'Emilia*. Imprescindible punto de referencia para

la redacción de la novela del soldado Cola⁶, viviendo al mismo tiempo con intensidad la dimensión bélica y registrando los acontecimientos que llegarían a ser materia literaria en sus sucesivos libros de guerra: los diarios *Dal Carso al Piave* (1918)⁷, *Come ho visto il Friuli* (1919)⁸ y las memorias de la experiencia en el Carso en 1916 *Davanti a Trieste* (1919)⁹. El 31 de marzo de 1916, desde el frente, Puccini renovó las relaciones epistolares con Miguel de Unamuno, recordando sus virtudes proféticas y su naciente amistad:

Illustre Maestro ed Amico. Ricordo la vostra lettera di un anno fa, avete veduto? Anche noi siamo in pieno conflitto, e il conflitto arde ora più che mai. Sono qui e vi ricordo con ammirazione e gratitudine. Gratitudine, anche, poiché voi foste tra i migliori del vostro paese che presentiste e invocaste la nostra sorte d'oggi, caro Maestro, che pensate della guerra? Scrivetemi una lettera lunga [...].
So ch'è stato scritto in Spagna del mio ultimo libro. Me ne avvertì Papi-
ni, ma io non lo vidi. Scrivetemi, scrivetemi. Il V° Dvm. Mario Puccini¹⁰.

La guerra, en vez de alejar y desviar a Puccini del interés por España, fue, en realidad, una ocasión para conocerla de cerca, incluso para tocarla con la mano. En septiembre de 1917 Amedeo Ponzzone, periodista enviado a Madrid por la cabecera romana *La Tribuna*, organizó,

un análisis de la obra de Mario Puccini durante la Primera Guerra Mundial es F. De Nicola, *L'alibi dell'ambiguità: Puccini, uno scrittore tra le due guerre*, Bastogi, Foggia, 1980 de donde proceden estos datos.
6. La novela *Cola o ritratto dell'italiano* fue publicada inicialmente en 1927. Una segunda edición, titulada *Il soldato Cola*, salió, con pequeños cambios, en 1935. En 1952, el autor rescribió, de manera importante, su novela, aunque esta nueva edición, con el mismo título que la de 1935, se conoció solo en 1978, después de la muerte de Puccini.

7. Como ha explicado De Nicola, este título también había aparecido ya en la prensa bajo forma de artículos. La edición resultó mutilada por la censura, que prohibió las alusiones al derrotismo, las reflexiones políticas sobre el fracaso de la batalla y la hostilidad demostrada por los civiles hacia el ejército italiano. Mario Puccini volvió sobre el manuscrito de *Dal Carso al Piave* ya a partir del año sucesivo a la publicación, justo después de la guerra, en el verano de 1919. El mismo De Nicola ha cuidado una edición inédita de la obra de Puccini, en la que el autor intervino incisivamente, sobre todo, en las primeras partes, y reservando al resto del diario una sustancial revisión estilística: M. Puccini, *Caporetto. Note sulla ritirata di un fante della III Armata*, Editrice Goriziana, Gorizia, 1987.

8. En esta obra Puccini reúne numerosos artículos en parte ya publicados en la prensa y se concentra en episodios bélicos de 1918.

9. Puccini dedicó al tema bélico también los cuentos de trinchera M. Puccini, *Una donna sul Cengio*, Casa editrice Cechina, Milán, 1940.

10. V. González Martín, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978, p. 290. Véase también A. Cucchia, "Dos cartas inéditas de Miguel de Unamuno", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 47, n. 1, 2009, pp. 237-258; M. González de Sande, *La cultura española en Papini, Prezzolini, Puccini y Boine*, Bulzoni editore, Roma, 2001, pp. 123-215.

con la autorización del Ministerio y del Gobierno italiano, una visita al frente italiano de una delegación de intelectuales españoles cercanos a la causa aliada¹¹. De la delegación formaban parte, además de Miguel de Unamuno, el futuro presidente de la República española Manuel Azaña, Américo Castro, Santiago Rusiñol y Luis Bello¹²; partió el 11 de septiembre de 1917 y fue a conocer los principales frentes de la Primera Guerra Mundial, con visitas a las trincheras de la zona del río Isonzo. Reconstruyendo el itinerario de la delegación, se supone que la visita a Cervignano, donde estaba acuartelado el teniente Puccini, tuvo lugar poco antes del 20 de septiembre, cuando de Aquileia la delegación partió para Udine, ya que Cervignano se encuentra en el camino. Puccini tuvo por fin la ocasión de apretar la mano de su amigo epistolar, después de ser presentados por el general Armando Diaz. Puccini contó el episodio muchos años más tarde, en 1936, en el cuaderno *Amore di Spagna*¹³:

L'ho visto una sola volta e son quasi passati vent'anni; mi sento che lo riconoscerai anche da dietro; anche se non gli rivedessi la faccia ombrosa e pur dolce, incorniciata dalla barba piena e bianca. Quasi vent'anni:

11. V. González Martín, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, cit., p. 10. El viaje empezó el 11 de septiembre de 1917 y preveía las siguientes etapas: Ventimiglia, Milán, Lago Maggiore, Udine (en el Cuartel General del Ejército Italiano), Romano, Gradisca, atravesamiento del río Isonzo, monte San Michele (donde visitan las trincheras), Oppachiasella, Doberdo, Ronchi, Monfalcone, Aquileia, Udine, Cormons, Monte San Valentino, Gorizia, Udine, Cividale, Plamina, Bainsizza, Raune, Vrh, Canale, monte Zagradan, Udine, Gemona, Venzona, Tolmezzo, Ampezzo, Lieve di Cadore, Cortina d'Ampezzo, Venecia, de donde parten para regresar a España. Unamuno escribió numerosos artículos en los que contó la experiencia del frente italiano, publicados prevalentemente en *La Nación* de Buenos Aires con el título *Una visita al frente italiano*.

12. Puccini siguió manteniendo los contactos también con los demás miembros de la delegación española en el frente: proficuos fueron los intercambios epistolares con Manuel Azaña, al que Puccini visitó en 1935, mientras era presidente de la república. En una carta del 10 de junio de 1920, Manuel Azaña, en italiano, recuerda la experiencia en el frente: «Egregio amico, Il comune amico don Miguel de Unamuno col quale ebbi il piacere di salutarla nel mio breve soggiorno al fronte italiano durante la guerra, mi raccomanda alla sua gentilezza, per ottenere dagli autori suoi compatrioti i libri nuovi da fare la recensione in questa mia rivista *La Pluma*, il cui 2° numero le mando. Spero ch'ella abbia ricevuto il 1° numero de *La Pluma*, che continuerò a inviarla d'ora in poi. Sarà per *La Pluma* un grande onore di poter stabilire una comunicazione costante coi letterati italiani». En una carta del 28 de noviembre de 1922, Américo Castro respondió a Mario Puccini diciendo: «Mi querido amigo y compañero: Pues claro está que no me olvido de U. Siempre que viene Unamuno a Madrid le recordamos a U. con gran afecto. Leo su correspondencia literaria y además *La vérgine...*», y concluye la misiva apreciando el interés demostrado por Puccini de recibir libros suyos, al que corresponderá mandándole algunos trabajos no estrictamente filológicos. Las cartas citadas están conservadas en el Archivo Vieusseux de Florencia.

13. Unamuno recordó esta visita en tres artículos, publicados en *La Nación* de Buenos Aires el 18.12.1917, el 25.12.1917 y el 22.01.1918, aunque no mencionó el nombre de Mario Puccini entre las personas encontradas. Terminada la guerra, Puccini escribió un artículo sobre Unamuno para *Il Messaggero* (17. 08.1919).

era venuto a vedere la fronte italiana [sic] con altri scrittori come lui, intesofili: il povero Gómez de Baquero, di cui vi ho parlato, Amerigo Castro ed un giornalista di cui non ricordo il nome. Io ero a Cervignano con Diaz, allora comandante interinale del XXIII Corpo d'Armata; ci ospitava una villetta chiusa tra eucalipti e robinie, non pareva nemmeno di essere in guerra. Arrivarono in gruppo, accompagnati da Ugo Ojetti: e, scesi appunto dalle macchine, vidi subito quali di essi era Unamuno. Alto, forte, gli occhi socchiusi dietro le lenti, ma accesi, vivi: mi aveva cercato, eravamo già amici da prima della guerra. Ma non seppi rispondere al suo saluto in castigliano; dovetti pregarlo di esprimersi nella mia lingua. Lo fece sorridendo e scusandosi; come se la sarebbe cavata? Parlò chiaro e bene; soltanto a tratti si fermava un poco a cercare un aggettivo più proprio o per accomodare un congiuntivo che gli sfuggiva. Discorse non di sé, ma della guerra e dei nostri soldati che aveva visto sul Carso; sottolineò questo nome con una esclamazione e con un gesto come d'orrore: poi domandò se Diaz fosse d'origine spagnola. Gli chiesi se desiderava vederlo, conoscerlo; rispose che sì, che lo desiderava; ma, prima, gli parlassi di me e della mia guerra: ora non pensavo certo alla letteratura, vero? Questo detto, subito si volse ai colleghi e soprattutto ad Amerigo Castro che gli era vicino; spiegando che il mio libretto *Foville*, del quale egli aveva parlato sul "Figaro", era un'opera "chisciottesca"; e forse chi aveva scritto quel libro un giorno sarebbe ritornato più maturo sul tema, oppure avrebbe cercato di condensare in un eroe autentico lo spirito chisciottesco di cui evidentemente era impregnato. Non ricordo quello che risposi; non avevo ancora trent'anni, da due anni e più ero in guerra, nessun eroe mi ronzava allora per il capo: cosa potevo dire, cosa promettere? Forse pronunciai un sì modestissimo: forse arrossii soltanto; e d'altra parte in quello stesso momento appariva Diaz sul vano dell'uscio, seguito da Ugo Ojetti; ed Unamuno si volgeva per salutarlo. Presentazioni, scambi di parole e di cortesie; indi Unamuno e gli altri spagnoli furono inviati nella stanza da lavoro del generale. Dalla quale uscirono dopo un quarto d'ora o forse meno.

Ma il contatto con il Maestro e me era ormai perduto; quando mi riavvicinai a lui, Ojetti già guardava l'orologio: la sera stava scendendo, c'erano altre visite da fare e forse essi dovevano essere a Udine per il pranzo. Un saluto, per quanto cordiale, rapido e sfuggente prima che gli sportelli delle macchine si aprano; un sorriso quando Unamuno è già salito; un addio con la mano quando le automobili già in moto

stanno per uscire dal giardino. Millenovecentodiciassette: quasi quattro lustri sono passati¹⁴.

En el periodo bélico Puccini le escribió otras cinco cartas a Unamuno: una en 1917 y las restantes cuatro en 1918¹⁵. La primera, de 1917, lleva la fecha noviembre-diciembre, poco después de la visita de la delegación española. El joven teniente le escribe desde el Comando de la Brigada Veneto para excusarse de la timidez demostrada durante su encuentro:

Comando della Brigata Veneto. Illustre Maestro ed amico. Sono stato dolente di non potere, in occasione della sua visita, mostrarle tutto il mio affetto, la mia ammirazione e quell'ospitalità ch'Ella tanto meritava.

Ma, come Ella capisce, io ero in mezzo ai miei Superiori: e, di più, io sono un timido e quasi un fanciullo.

Mi scriva, Maestro. Sarò tanto lieto di far conoscere agli italiani la sua opinione su questa nostra prova grandiosa –dalla quale l'Italia deve uscire ingigantita. Attendo le copie dei giornali pei quali Ella si è occupata delle mie *Faville*.

Ossequi e auguri vivissimi. Ora sono tornato in prima linea. Suo dev. Mario Puccini¹⁶.

La carta choca más por lo que calla que por lo que afirma: estamos en noviembre-diciembre de 1917 y Puccini, que escribía desde la primera línea de fuego, acababa de vivir una experiencia dramática, la derrota de Caporetto: de los últimos días de octubre a la primera decena de noviembre, la III^o Armada, que incluía también la Brigada Veneto en la

14. M. Puccini, *Amore di Spagna: taccuino di un viaggio*, cit., pp. 231-233.

15. Las restantes cuatro cartas llevan todas la firma de Mario Puccini y las siguientes fechas: 01.01.1918, 19.08.1918, 20.10.1918 y 22.10.1918. En todas se habla de literatura, de traducciones y del envío de artículos y libros. En la primera de 1918 anuncia el envío de una novela sobre la guerra (probablemente *Dal Carso al Piave*, que publicó en volumen en el mes de julio de 1918, pero que, como hemos explicado, ya había salido en artículos sueltos en marzo del mismo año) y le pidió a Unamuno que la publicara en algunas revistas ibéricas. Hay una sola respuesta de Unamuno, fechada el 18.12.1918, enviada al Teniente Mario Puccini, al Villino Campeti de Frascati, en la que el español habla prevalentemente de proyectos literarios. Solo antes de la despedida final Unamuno rememora la guerra, terminada hacía poco más de un mes: «Ardo en deseos de volver –por tercera vez– a esa Italia pero con reposo, sin prisas y sin tener que visitar el frente de guerra sino poder conversar en paz con espíritus selectos. ¿Cuándo? Dios quiera que pronto. No olvido el día en que el ilustre general Armando Díaz me presentó a usted; él que fue el medianero para que nos saludáramos. Es muy amigo. Salamanca, 18. XII.18. Miguel de Unamuno» (V. González Martín, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, cit., pp. 291-292).

16. V. González Martín, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, cit., p. 290.

que estaba enrolado Puccini, se había retirado del Basso Isontino, atravesando la línea del Cormor, hasta el río Piave. Puccini vivió la retirada, que para él inició en Saciletto, donde su Brigada se encontraba estacionada en un periodo de descanso, instrucción y entrenamiento después de la Batalla de la Bansizza (XI Batalla del río Isonzo). Vio y registró en su memoria la disolución de los militares, «fantaccini e artiglieri»¹⁷ incapaces de creer que tenían que abandonar las tierras conquistadas. En su diario de guerra el desaliento y la desesperación prevalecen en la narración: «[...] il distacco violento dalle terre che sudammo a prendere e mantenere, fu sentito da tutti»¹⁸ y hasta la luna parece esconderse para no ver «tanta gente che scappa, che incendia, che distrugge»¹⁹. Todos huyen en desorden, soldados y oficiales, fugitivos que ya no reconocen ninguna autoridad; Puccini retrata la desesperación de civiles, campesinos, niños, viejos, mujeres, todos incrédulos, arrastrados por los acontecimientos, obligados a una fuga repentina y al abandono de sus propias vidas. Las carreteras están llenas de columnas de vehículos militares, coches, vagones cargados de artículos de uso doméstico, animales de granja que huyen con la gente, caballos, vacas, cerdos, burros:

Sembra una carovana macabra. Di gente che vada verso un gran cimitero a seppellire il frutto del lavoro e dell'amore di un popolo: con armi impotenti e macabre, di mascherata²⁰.

Sin embargo, a pesar de lo que estaba viviendo, en las cartas a Unamuno no se lee ni siquiera una palabra sobre la derrota de Caporetto, tampoco en la carta escrita contemporáneamente a un evento tan dramático, tal era el pudor que el joven Puccini sentía ante el filósofo vasco. Si de la misiva se deduce la admiración por Unamuno, resaltan también el profundo sentido del deber y de humildad –que impide al soldado Puccini vanagloriarse de sus propias empresas– y el gran respeto hacia la patria defendida, un país víctima de su peor derrota de todos los tiempos. En las palabras de Puccini a Unamuno se lee apenas que el país tiene que enfrentarse a «una prova grandiosa», de la que tiene que «uscire ingigantita». Nada más.

17. M. Puccini, *Dal Carso al Piave: la ritirata della III Armata nelle note di un combattente*, Bemporad, Florencia, 1918, p. 45.

18. *Ivi*, p. 48.

19. *Ivi*, pp. 48-49.

20. *Ivi*, pp. 57.

Terminada la guerra, en 1919 Puccini volvió a ponerse en contacto con Unamuno, ya que estaba interesado en traducir y dar a conocer a autores españoles contemporáneos en Italia. A través de un artículo publicado en la revista madrileña *Figaro*, Unamuno invitó a sus compañeros españoles a mandarle textos al joven Puccini²¹, que se ocupaba por entonces de una sección mensual de literatura española en la *Rivista d'Italia* y que, a través de ella, habría podido darle difusión a la literatura ibérica, poco conocida en la península italiana por entonces. Gracias a esta invitación nacieron las numerosas colaboraciones de Puccini con intelectuales como Pío Baroja, Enrique Díez-Canedo, Antonio Machado, Armando Palacio Valdés, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Gabriel Miró y Vicente Blasco Ibáñez. Las publicaciones de interés español en la prensa italiana firmadas por Puccini, a partir de 1921, son intensísimas. Sostiene Marco Pioli, autor de un ensayo sobre el hispanismo de Mario Puccini, que:

[...] gli interventi d'argomento spagnolo su periodico e giornale ebbero tra le due guerre mondiali il momento di maggiore originalità e proficuità, rappresentando i tre quarti del totale²².

Después de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, para Puccini se trató prevalentemente de volver a publicar viejos trabajos, a veces con ligeros cambios. Recordamos, además, que en castellano se publicó el mayor número de traducciones de la obra de Puccini.

ESPAÑA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: EL CASO DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Volviendo a la Primera Guerra Mundial y a la visita al frente de la delegación española, sería lícito preguntarse qué hacía un grupo de intelectuales ibéricos en el frente italiano. Como sabemos, España no tomó parte ni en la Primera ni en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en 1914, el país, amparado detrás de la neutralidad oficial

21. Nótese que Unamuno presenta a Puccini como novelista y no como crítico. El texto de Unamuno se puede leer integralmente en M. Puccini, *Caporetto. Notte sulla ritirata di un fante della III Armata*, cit., p. 135.

22. Pioli, M. *Mario Piccini: Dalle Marche alla Spagna*, Nouvi Orizzonti, San Benedetto del Tronto, 2011, p. 22.

adoptada por el gobierno, estaba dividido en dos: *aliadófilos*, tendencialmente favorables a la intervención, y *germanófilos*, que apoyaban la decisión gubernamental de no entrar en la guerra²³. Los contendientes, para España, eran Francia y el Imperio, ya que Serbia, Inglaterra y Rusia entraron solo marginalmente en el encendido debate nacional. Al lado de la posición gubernamental se alistaron los aristocráticos, los carlistas, el clero –atemorizado por la laica Francia–, los militares y los monárquicos, que naturalmente apoyaban a las monarquías autoritarias del norte de Europa: sangre austriaca corría en las venas del rey español, Alfonso XIII, hijo de la archiduquesa de Austria y princesa de Hungría y Bohemia, María Cristina de Habsburgo-Lorena, cuyo matrimonio con Alfonso XII había sido planificado por el Presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas del Castillo para unir a dos potencias católicas y reaccionarias de Europa. Al lado de la causa aliada estaban la burguesía, los autonomistas catalanes y vascos y, sobre todo, buena parte de los intelectuales²⁴, que se prodigaron en mítines, conferencias, manifiestos públicos, constitución de asociaciones, como

23. «Los francófilos y los germanófilos están haciendo con sus controversias un grave daño a España, porque se complacen en exhibir ante el extranjero una verdadera guerra civil de los espíritus. Hispanófilo es lo que hay que ser» (F. Díaz-Plaja, *Francófilos y germanófilos*, Alianza, Madrid, 1981, p. 13). En realidad, a pesar de la invitación, la sociedad estaba dividida en dos y hubo muy pocos *hispanófilos* equidistantes de ambos bandos. A propósito del papel de España en la Primera Guerra Mundial, véase también H. A. Schmitt, *Neutral Europe between War and Revolution 1917-23*, University of Virginia, Virginia, 1988, pp. 1-65.

24. Sobre el papel de los intelectuales en la España del período de la Primera Guerra Mundial, véanse M. Fuentes Codera, *La guerra en un país neutral. Los intelectuales españoles frente a Europa (1914-1918)*, 2014. Recuperado de <http://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2014-02-13-2-14.pdf>; J. R. González, “Escribir la guerra: aproximación a la crónica de guerra en la literatura española contemporánea”, en C. J. García y C. Martínez-Carazo (eds.), *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*, Juan de la Cuesta, Newark, 2011, pp. 231-245; F. Sahagún, “Corresponsales de guerra en el extranjero”, en M. Leguineche y G. Sánchez, (eds.), *Los ojos de la guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 2011, pp. 231-245; J. R. González, “Texto, retórica e ideología en Hernán encadenado; Ramón Pérez de Ayala, cronista de guerra”, en *Moenia*, vol. 18, 2012, pp. 151-174; V. González Martín, *Ensayos de literatura comparada italo-española. La cultura italiana en Vicente Blasco Ibáñez y en Ramón Pérez de Ayala*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1979, pp. 47-97. Entre los intelectuales, –además de la delegación recordada hace poco– está Armando Palacio Valdés, que en el prefacio a la edición italiana de *La guerra ingiusta* de 1917 sostuvo: «La Spagna intellettuale s'è posta risolutamente dalla parte della Quadruplici nella guerra mostruosa ch'essa sostiene in difesa della “indipendenza dei popoli e del principio umanitario. [...] La immensa maggioranza degli intellettuali spagnoli in generale desiderano ardentemente il trionfo della Quadruplici» (A. Palacio Valdés, *La guerra ingiusta: lettere di uno spagnuolo*, Bloud & Gay, París-Barcelona, 1917, pp. 7-8). Véase M. Fabbri, “Blasco Ibáñez e la grande guerra”, en F. V. Garín Llombart y F. T. Ferré, (eds.), *En el país del arte. 1er Encuentro Internacional Vicente Blasco Ibáñez. Literatura y arte en el entresiglos hispánico. Celebrado en la Academia de España de Roma, 3 y 4 de diciembre de 1998*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2000, p. 94.

la Liga Antigermánica²⁵, viajes e intervenciones continuas en la prensa nacional y extranjera²⁶. Se opusieron con firmeza a la neutralidad de España, que consideraron una ignominia, y fueron decididos partidarios de la intervención en favor de los aliados.

Un caso bastante *sui generis* fue el de Vicente Blasco Ibáñez, escritor entregado a la política militante y a la acción. Agitador popular, colaboró con la prensa fundando un periódico, *El Pueblo*, en el cual manifestó su disidencia hacia la vigente Restauración y adquirió popularidad como escritor de novelas realistas y de crítica social. Políticamente fue siempre republicano y llegó a ser diputado. En 1909, para escapar de una etapa política muy turbulenta, se refugió en Argentina y Chile. Mientras su país estaba viviendo la dramática guerra marroquí con una gran ola de protestas, él se alejó del mundo de la política: el continente americano lo había seducido tanto que quiso dejarlo todo para ser colono. En Argentina abandonó la escritura y compró dos haciendas, Cervantes y Nueva Valencia. La empresa americana fracasó y su regreso a Europa coincidió con el estallido de la Primera Guerra Mundial y con la vuelta al compromiso político: Blasco Ibáñez fue uno de los pocos intelectuales españoles que no solo se “alistó” ideológicamente en la parte aliada, sino que consideró oportuno ir directamente al frente francés y tomar parte activa en el conflicto.

Los puntos de contacto y las analogías entre Blasco Ibáñez y Puccini son relevantes. Se conocieron en 1921, ya terminada la guerra²⁷. En la primera carta del español, escrita desde Niza el 12 de agosto de 1921, este le agradecía al italiano el envío de *Brividi*, que había apreciado mucho, al mismo tiempo, le pedía otros libros suyos, ya que quería publicar una novela de Puccini en “La Novela Literaria”, la línea editorial que dirigía. Esta parece ser la primera carta del español, ya que aquí Blasco celebra la nueva amistad entre los dos escritores. Aprovecha,

25. En España hubo numerosos manifiestos. En julio de 1915 se publicó el primer manifiesto en apoyo a los aliados, entre cuyos primeros firmantes se encuentra Ramón Pérez de Ayala. En diciembre de 1915 salió como respuesta el manifiesto de los germanófilos, redactado por Jacinto Benavente. La Liga Antigermanófila apareció el 18 de enero de 1917 en el semanal *España*, en oposición no tanto a las potencias imperiales cuanto a los partidarios ibéricos de dicho bando.

26. Solo para citar un ejemplo, en España salieron *Iberia*, *España*, y *Nuevo Mundo*, mientras que en Italia *Il Nuovo Giornale* de Florencia y *La Tribuna* de Roma a menudo contaron con artículos de Unamuno y Blasco Ibáñez.

27. El fascículo de la correspondencia entre Mario Puccini y Vicente Blasco Ibáñez, conservado en el Archivo Contemporáneo del Gabinetto G. Vieusseux de Florencia, cuenta con ocho cartas, escritas desde el 12.08.1921 hasta el 05.03.1926. Todas las cartas son escritas por Blasco Ibáñez y representan las respuestas a misivas de Puccini, desgraciadamente no conservadas.

además, para enviar *El préstamo de la difunta*, antología que reúne tres cuentos dedicados a la Primera Guerra Mundial. A partir de esta fecha empezó una estrecha y densa colaboración: Puccini se prodigó para difundir en Italia la obra del amigo con traducciones²⁸, prefacios²⁹, reseñas y ensayos críticos³⁰, trabajo que en parte realizó también Blasco Ibáñez respecto a la producción del amigo italiano. Curiosamente, a pesar de la intensa colaboración y los frecuentes contactos epistolares, por lo menos hasta 1926 los dos escritores no hablaron nunca de guerra ni aludieron a sus experiencias en el frente³¹. La única mención se encuentra en una carta de Blasco Ibáñez, fechada el 5 de marzo de

28. A partir de 1923 Puccini tradujo muchas obras de Blasco Ibáñez. Inició con la traducción de cuentos publicados en numerosos periódicos: *La rabbia* (1923, 1931, 1935, 1954), *Il muraglione* (1929, 1954), *La Costa Azzurra* (1929), *Lupi di mare* (1930), *Mio ricordo della granduchessa Anastasia* (1930), *Quello che voleva sposare una principessa* (1930, 1931), *Le torri di silenzio in India* (1931), *La baia del diamante* (1931), *Caratteri di Giava* (1931), *In quel di Valencia* (1932), *Storia di un rospo e di un bimbo* (1932), *Ricordi della Principessa Anastasia di Russia* (1933), *Il Palazzo imperiale di Pechino* (1934), *Pietra di luna* (1944), *Doppio colpo* (1944), *La condannata* (1944), *La divoratrice* (1944) *La città proibita: Pechino* (1951), *Le torri del Silenzio e le purificazioni dei Parsi* (1951), *Come vent'anni fa orsono Ibáñez conobbe la Corea* (1952), *I coreani ignorano che il loro paese si chiama Corea* (1952), *Il paese della mattina tranquilla* (1952), *Seul città cosmopolita* (1952), *Invertirono l'ordine delle ore gli interpreti di I nemici della donna* (1952), *Sul Fiume Azzurro* (1952), *Trasformato in termosifone uno dei crateri del Kulanea* (1952), *La Spagna nascose per secoli l'esistenza delle isole dell'amore* (1952), *Un colpo doppio* (1954), *Un fischio* (1954). Tradujo también la novela *La regina Calafia* (V. Blasco Ibáñez, *La regina Calafia*, Delta, Milán, 1929) y la colección de cuentos *Il segreto della baronessa e altri racconti* (V. Blasco Ibáñez, *Il segreto della baronessa e altri racconti*, Universale Economica, Milán, 1954).

29. M. Puccini, "Gli ultimi romanzi di Blasco Ibáñez", en V. Blasco Ibáñez, *La regina Calafia*, Modernissima, Milán, 1925; M. Puccini, "Caratteri di Blasco Ibáñez", en V. Blasco Ibáñez, *Dal Pacifico all'Indiano. Pagine scelte di viaggio*, Edizioni Stella, Roma, 1944; M. Puccini, "Prefazione a Vicente Blasco Ibáñez", en V. Blasco Ibáñez, *Il segreto della baronessa e altri racconti*, Universale Economica, Milán, 1954.

30. *Moralità letterarie. Il romanzo di Blasco Ibáñez*, en *Giornale di Sicilia*, LXI, 279, 6/7.12.1921, p. 3 y en *La Perseveranza*, LXII, 295, 10.12.1921, p. 3; *La Regina Calafia*, en *L'Ora*, XXV, 36, 11/12.02.1924, p. 3; *Giovinezza di Blasco Ibáñez*, en *Gazzetta del Popolo*, LXXIX, 23, 27.01.1926, p. 3; *Uomini e libri. Caratteri di Blasco Ibáñez*, en *Il Giornale d'Italia*, XXVI, 73, 26.03.1926, p. 3; *Blasco Ibáñez giovane*, en *Sicilia nuova*, II, 88, 13.04.1926, p. 3; *Nuovi libri spagnoli (Blasco Ibáñez e il suo ultimo romanzo...)*, en *Sicilia nuova*, II, 133, 5.06.1926, p. 3; *Blasco Ibáñez, l'avventuroso romanziere (come Lazarillo)*, en *Il Lavoro d'Italia*, V, 115, 13.08.1926, p. 3; *Caratteri di Blasco Ibáñez* en *Il Mezzogiorno* (Nápoles), IX, 257, 28/29.10.1926, p. 3; *Ultimi spiccioli di Blasco Ibáñez*, en *La Tribuna*, XLIV, 293, 9.12.1926, p. 3; *Blasco Ibáñez in giro pel mondo*, en *Giornale di Genova*, V, 39, 15.02.1927, p. 3; *Paragrafi su Blasco Ibáñez*, en *Il Resto del Carlino*, XLIV, 28, 2.02.1928, p. 3; *Blasco Ibáñez* en *L'Ambrosiano*, VIII, 113, 11.05.1929, p. 3; *Libri spagnoli – Blasco Ibáñez...* en *Il Giornale di Politica e di Letteratura*, VI, 5-6, mayo-junio de 1930, pp. 508-512; *Bibliografia. L'ultimo Blasco Ibáñez*, en *Le Opere e i Giorni*, IX, 10, 1.10.1930, pp. 98-99; *Avventure di un letterato. Blasco Ibáñez scrittore di viaggi*, en *Corriere Adriatico*, LXXII, 175, 22.07.1932, p. 3; *Il giro del mondo di Blasco Ibáñez. La nave dei milionari*, en *Il Paese* (Roma), VIII, 62, 3.03.1955, p. 3. Existen, además, dos ensayos sobre las obras críticas de Puccini sobre Blasco Ibáñez: Giacomo Di Giacomo, *Medaglie. Vincenzo Blasco Ibáñez*, en *Il Lavoro d'Italia*, V, 233, 30.12.1926, p. 3, y *Bollettino bibliografico. Puccini M. Vincenzo Blasco Ibáñez*, en *Bilychnis*, XVI, I, enero de 1927, pp. 53-54. Existe, además, una monografía que Mario Puccini dedicó en 1926 al escritor español: *Vincenzo Blasco Ibáñez*. Blasco Ibáñez dedicó a Puccini el siguiente ensayo crítico: *Mario Puccini visto da Vicente Blasco Ibáñez*, en *Corriere Emiliano*, CLXXIII, 268, 10.11.1928, p. 3.

31. Las cartas de Vicente Blasco Ibáñez del 17.12.1921, 03.04.1922, 24.03.1924, 23.05.1924 y 01.02.1926 se ocupan solo de proyectos literarios, suyos y de Mario Puccini.

1926, cuando, después de unas pocas notas sobre algunos datos biográficos que le había pedido Puccini, el español afirma, a propósito de su obra *Historia de la guerra europea*:

En lo que se refiere a la *Historia de la guerra* le diré que son diez volúmenes enormes, enormísimos. Ni uno solo de ellos puede ir por correo pues pesa unos cuatro kilos; más de lo que permiten las tarifas de correos. Los diez volúmenes juntos sólo pueden ir en un cajón y por ferrocarril. Todo este envío representa una serie de gastos y de quebraderos de cabeza completamente inútiles, pues la obra en conjunto no tiene ningún valor por ser hija de las circunstancias, escrita día a día como un periódico, interpretando los hechos siempre a favor de los Aliados y mintiendo noblemente para sostener el entusiasmo. Ahora, después de pasados tantos años, esta crónica circunstancial carece de valor. Además muchos cuadernos se han agotado y aun no han sido reimpresos. Yo mismo de los diez tomos sólo tengo seis en mi biblioteca, y carezco de la obra entera. Sería terrible para Llorca y para la editorial “Prometeo” que por un simple capricho bibliográfico los obligásemos a buscar cuadernos viejos, completar tomos, encuadernarlos y sobre todo hacer un envío por cajón que tardaría más de un mes, pues como le digo es imposible enviar por correo. Le repito que ni yo mismo tengo la obra aquí.

Como hemos dicho, Blasco Ibáñez había llegado a París en vísperas de la guerra; los primeros indicios del conflicto lo sorprendieron en la primavera de 1914 en el transatlántico alemán *König Friedrich August*, en el que estaba regresando a Europa después de la fracasada empresa argentina³². Los numerosos alemanes a bordo no hablaban de otra cosa, con entusiasmo, que de la agresión a Francia como acción preventiva. Blasco Ibáñez, nieto espiritual de la Revolución francesa, de los *philosophes*, de Balzac, Zola, Flaubert y Hugo, puso su pluma a disposición de Francia, que él consideraba la cuna de los valores republicanos y de la libertad: el 21 de julio de 1914, día de la declaración de guerra entre Alemania y Francia, decidió defender la causa francesa, a pesar de que la declaración de neutralidad del Gobierno español en ocasión del estallido de la Primera Guerra Mundial, publicada en *La Gaceta* el 7 de agosto de 1914, había sido clara en este punto:

32. J. L. León Roca, *Vicente Blasco Ibáñez*, Ediciones Prometeo, Valencia, 1967, pp. 437-464.

[...] los españoles residentes en España o en el extranjero, que ejerciendo cualquier acto hostil que pudiera considerarse contrario a la más perfecta neutralidad, perderán el derecho a la protección del Gobierno de Su Majestad y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieron con arreglo a las leyes de España³³.

Blasco Ibáñez consideraba la guerra el resultado de la prepotencia germánica, intencionada a instaurar un orden de tipo militar a nivel europeo. Aún siendo antibelicista, consideraba justa la reacción de los aliados frente al ataque germánico³⁴ y necesario empuñar el fusil, exactamente como Puccini. Sin embargo, la diferencia de veinte años que había entre ellos representó un problema: los 47 años del español eran considerados demasiados para resistir en las trincheras. Pasó así el mes de agosto en París, donde se dedicó al periodismo como corresponsal de guerra. La autorización para visitar el frente le llegó del presidente de la república Raymond Poincaré, por su notoriedad como escritor. Al principio del mes de septiembre de 1914 escribió los primeros artículos como reportero de guerra en los lugares de la primera batalla del Marna. Registró el optimismo de Alemania, que pensaba concluir la guerra en poco tiempo, y de Francia, que quería vengar la derrota de 1870, volviendo a tomar rápidamente posesión de Alsacia y Lorena, y que con su respuesta había cambiado los planes germánicos, convirtiendo el conflicto en una guerra larga y agotadora.

Contemporáneamente, a partir de septiembre de 1914, Blasco Ibáñez realizó algunos viajes en España, para tomar parte en manifestaciones de propaganda en apoyo a la causa aliada³⁵. A pesar de la neutralidad proclamada por el Gobierno conservador de Eduardo

33. F. Díaz-Plaja, *Francófilos y germanófilos*, cit., pp. 11-12.

34. Durante sus años de política activa, sentado en los bancos parlamentarios, se había opuesto a las guerras coloniales, sosteniendo y defendiendo la línea pacifista. Sin embargo, en ese momento se encontraba obligado a aceptar una guerra de defensa, para impedir una victoria de los imperios centrales que habría aniquilado toda posibilidad democrática. En un artículo publicado en ocasión de un viaje a España en época bélica afirmó: «Ante todo, conste que soy enemigo de una intervención armada de España en el presente conflicto. Partidario decidido de los aliados, por una serie de razones que no es el caso de enumerar, defiende la conveniencia de una neutralidad simpática y favorable para aquellos, pero nada más», en J. L. León Roca, *Vicente Blasco Ibáñez*, cit., p. 446.

35. El 13 de septiembre llegó a España: en una entrevista para *El Pueblo* declaró que la guerra sería larga y que ganaría Francia. El 22 volvió rápidamente a Burdeos. El 24 de septiembre empezaron a salir en España los primeros artículos sobre la guerra.

Dato, chocó con la oposición de los germanófilos³⁶: su visita a Barcelona terminó en un ataque violento de monárquicos y carlistas y solo la intervención de las fuerzas del orden evitó un linchamiento del escritor. Decidió entonces pasar a la acción de otra manera: el 17 de noviembre de 1914, cuatro meses después del estallido del conflicto, salió en España el primer fascículo de *Historia de la guerra europea de 1914*³⁷, caracterizada por salidas semanales³⁸, presencia de material heterogéneo y, sobre todo, falta de imparcialidad, como el autor declaró explícitamente ya a partir del prólogo. En total, la obra cuenta con más de cinco mil páginas, divididas en nueve tomos de seiscientas páginas, publicados entre 1914 y 1921. Es la obra monumental que el ignaro Puccini pediría a Blasco Ibáñez en 1926. Los tomos tienen un interés relevante: contienen millares de dibujos, gráficos, mapas, cuadros sobre la guerra, caricaturas, chistes, fotografías, artículos de *Le Temps* y *L'Illustration*, apuntes tácticos de cargos del ejército. El material proviene prevalentemente de Francia, frente en el que se encontraba Blasco. El proyecto era imponente: el autor se proponía recoger en los fascículos artículos de profundización de tipo antropológico, político y social, y no solo militar y estratégico, para indagar las causas de la guerra³⁹. Su fin no era la objetividad: era consciente de que ninguna relación o informe histórico puede ser completamente neutral, sobre todo, cuando se toma parte en los acontecimientos. Él se alistó contra el Kaiser, sostuvo con pasión la causa aliada y calló las atrocidades francesas: su obra es pura propaganda francófila. Blasco no contemplaba el *politically correct* y trazó una línea divisoria neta: por una parte los buenos, la justicia, el derecho, la civilización y hombres dotados de todas las virtudes, por la otra los malos, la crueldad, la barbarie y monstruos en lugar de hombres⁴⁰.

36. Azorín, desde las columnas del *ABC*, escribió que Blasco Ibáñez no podía hablar en nombre de los españoles en apoyo de la causa aliada, algo que, por otra parte, el valenciano no había hecho, ya que hablaba solo en nombre de los españoles republicanos.

37. La obra es consultable integralmente en la red: <https://archive.org/details/historiadelaquer01blas>. Existe una edición en papel, muy reducida respecto al original: V. Blasco Ibáñez, *Crónica de la Guerra Europea 1914-1918. Una historia en la trinchera de la Primera Guerra Mundial*, La esfera de los libros, Madrid, 2014. Es curioso notar que Blasco no reconoce la dimensión mundial de la guerra y la reduce solo a Europa.

38. Mandaba sus contribuciones de París a Valencia, a la editorial Prometeo.

39. Progresivamente el tono se hace cada vez más periodístico y militar y las opiniones subjetivas del escritor se reducen, sobre todo, a partir del tomo IV. Esto hace suponer que, sobre todo del tomo IV al tomo VII, cuando se trata el tema de la Revolución rusa, Blasco haya encargado la recogida del material a uno de sus colaboradores, reservando para sí la supervisión final.

40. La obra en España tuvo un éxito enorme, aunque Blasco Ibáñez no recibió ningún subsidio económico o apoyo oficial. La obra tiene un matiz pesimista: no presenta ni heroísmo ni descripciones

Exactamente como Mario Puccini, que después de las crónicas de guerra había llegado a la ficción con la novela sobre el soldado Cola, también Blasco Ibáñez se dirigió en un segundo momento a la literatura. Escribió tres novelas de tema bélico: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*⁴¹, *Mare Nostrum*⁴² y *Los enemigos de la mujer*⁴³. También pensó en un proyecto de novela por entregas, un *feuilleton* titulado *Las tragedias de la guerra*⁴⁴, que finalmente no realizó. En las novelas repite el esquema de las obras de profundización históricas: se alista contra el cinismo y la ferocidad del imperio germánico, cuenta la vida de los frentes, de las trincheras, pero sin exaltación retórica. Supera la dimensión personal y colectiva de los protagonistas para abrazar la irracionalidad de un conflicto derivado de contradicciones de clase económicas y políticas.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis es una novela en gran parte autobiográfica: se pasa de Argentina, donde Blasco había transcurrido los últimos cuatro años antes del estallido del conflicto bélico, a la París bélica, con el pánico de quien escapaba y el fervor patriótico de quien iba al frente, de las trincheras a la primera línea; registra destrucción, muertes, ruinas. En el prólogo de la edición de 1923, Blasco Ibáñez explicó que incluso esta novela había nacido por solicitud del pre-

épicas, sino muerte, destrucción y mucho dolor: «Toda guerra tiene su mitología, pero Blasco Ibáñez no es aquí un escritor épico, sino un testigo que nos cuenta la guerra como lo que es: una carnicería, una gran fiesta de destrucción y muerte, no un combate romántico, a pesar de que él tome partido con decisión por uno de los bandos. Al fin, de la guerra no queda más que dolor, pestilencia y bajos instintos» V. Blasco Ibáñez, *Crónica de la Guerra Europea 1914-1918. Una historia en la trinchera de la Primera Guerra Mundial*, cit., p. 25.

41. V. Blasco Ibáñez, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Prometeo, Valencia, 1916. Blasco Ibáñez terminó la redacción de la novela en febrero de 1916, después de cuatro meses de trabajo. Salió por episodios en *El Heraldo* de Madrid a partir del 16 de marzo. Los cuatro caballeros son la peste, el hambre y la sed, la guerra, y la muerte. La novela, en una España prevalentemente germanófila, no encontró ni apoyo ni éxito: Blasco Ibáñez se hizo riquísimo gracias a la traducción americana de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que llegó a ser el libro más leído en los Estados Unidos después de la Biblia. Con el dinero de las ventas pudo viajar por el mundo y comprarse un chalet de lujo en el sur de Francia. Hollywood inició a considerar *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* con interés y pronto nació una versión cinematográfica, en la que se exalta la posición filo-aliada de Blasco y se calla su fuerte pacifismo. El resultado es decididamente maniqueo: los países de la Entente usaron intencionalmente el texto de Blasco Ibáñez con fines propagandísticos, la versión cinematográfica y las numerosas traducciones de sus novelas se convirtieron en una poderosa máquina de persuasión. En 1916 Blasco pensaba también en el cine. Había fundado su propia casa productora, la Prometeo Film, y adaptó para la pantalla su novela *Sangre y arena*. Lo mismo hizo con *La vieja del cinema*, de argumento bélico, borrador que se perdió y que se publicó años más tarde como cuento.

42. V. Blasco Ibáñez, *Mare Nostrum*, Prometeo, Valencia, 1918. Anunciada para junio de 1916 y publicada en marzo de 1918, fue escrita en París entre agosto y diciembre de 1917.

43. V. Blasco Ibáñez, *Los enemigos de la mujer*, Prometeo, Valencia, 1919.

44. «[...] una gran novela popular y disparatada que sucedería en diferentes lugares y para la cual Blasco inventaría un falso autor». V. Blasco Ibáñez, *Cuentos de la gran guerra*, Clan Editor, Madrid, 2012, p. 15.

sidente de la república Raymond Poincaré, que le había concedido un especial pase para visitar el frente. Francia necesitaba novelistas, parece que le dijo, mientras que le sobraban reporteros. Necesitaban una epopeya, y que fuese parcial, de la parte aliada. Entregado al general Franchet d'Esperey, visitó el Cuartel general del V Ejército y los alrededores de Reims, zonas que fueron teatro de la primera batalla del Marna. Blasco Ibáñez, como Puccini con Caporetto, no escogió un episodio glorioso del ejército aliado, no narró una victoria: prefirió concentrarse en los detalles menos heroicos, en un momento de desesperación y deriva: la narración se centra en las batallas del Marna y el Verdun, y concretamente en la retirada de los franceses seguidos por las tropas del Kaiser. Retrata a los soldados, incrédulos al tener que dejar al enemigo sus propias tierras:

¿Por qué la retirada?... El ejército había sufrido reveses, indudablemente, pero estaba entero, y según su opinión debía buscar el desquite en los mismos lugares. La retirada dejaba libre el avance del enemigo. ¿Hasta dónde iban a retroceder?⁴⁵

Y a la muchedumbre de civiles:

Se detuvo el tren muchas veces para dejar paso a otros que se le adelantaban repletos de soldados o volvían hacia París con muchedumbres fugitivas. Estos últimos estaban compuestos de plataformas de carga, y en ellas se apelotonaban mujeres, niños, ancianos, revueltos con fardos de ropas, maletas y carretillas que les habían servido para llevar hasta la estación todo lo que restaba de sus ajuares⁴⁶.

La novela es un *J'accuse* durísimo hacia la beligerancia del Imperio, el militarismo, la dictadura, esta es su epopeya. Los soldados de Guillermo II son retratados como hambrientos, borrachos, bestiales al realizar verdaderos estragos entre la población civil. A pesar del culto a la disciplina, celebran en manera brutal su instinto predatorio que los lleva a buscar destrucción y muerte. Matan a soldados, y a mujeres, niños, civiles inermes, todos obligados a una fuga desesperada. El camino para París está cubierto de cadáveres:

45. V. Blasco Ibáñez, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Verbum, Madrid, 2014, p. 191.

46. *Ivi*, p. 190.

Vio pantalones de grana que emergían de los rastros, suelas claveteadas que brillaban en posición vertical junto al camino, cabezas lívidas, cuerpos amputados, vientres abiertos que dejaban escapar hígados enormes y azules, troncos separados, piernas sueltas⁴⁷.

En la narración resalta el mismo punto de vista de la retirada vivida por el soldado Puccini, la Marna es como Caporetto. En Francia, la ofensiva alemana llegó hasta casi las puertas de París, cuando el ejército francés, a pesar de la durísima retirada y el cansancio de las tropas, respondió con una contraofensiva que hizo retroceder al ejército imperial y transformó, de hecho, lo que tenía que ser una guerra relámpago –con la rendición inmediata de Francia– en una agotadora guerra de trincheras. Blasco Ibáñez y Puccini no quisieron redactar una epopeya sobre el desquite de los aliados: no celebraron lo que después se llamaría “el milagro del Marna”, la retirada alemana a las puertas de París, como no cantaron la venganza del Piave, cuando los italianos consiguieron parar al ejército austrohúngaro y a darle la vuelta al destino de la derrota. Se centraron en el episodio más dramático de sus propias historias, sin querer encontrar un desquite en las siguientes victorias. No creían en las celebraciones gloriosas, querían mirar a la cara la brutalidad de la guerra, las dificultades que acomunaban a todos, civiles y militares.

Siempre en el periodo de la guerra, Blasco Ibáñez publicó también numerosos cuentos que reunió en dos antologías⁴⁸, confirmando entonces, como Puccini en Italia, una participación en la Primera Guerra Mundial como soldado y como escritor, con su presencia en el frente y con ensayos, artículos periodísticos, novelas y cuentos.

Cuando se firmó el armisticio –en noviembre de 1918– Blasco Ibáñez estaba en Montecarlo, en la Costa Azul. Ferviente republicano durante toda la vida, no consiguió ver la Segunda República española porque murió en 1928.

47. *Ivi*, p. 287.

48. V. Blasco Ibáñez, *Cuentos de la guerra*, Los contemporáneos, Madrid, 1918; V. Blasco Ibáñez, *El préstamo de la difunta*, Prometeo, Valencia, 1921, obra que recoge tres cuentos sobre la Primera Guerra Mundial y otros sobre la aventura americana. Los cuentos contienen, a menudo, trazas de futuras evoluciones en las novelas: la guerra repercute en la existencia de las personas; el dolor y el heroísmo son compartidos por miembros de todas las clases sociales. Las simpatías recaen siempre en la misma parte: los alemanes son brutales invasores, los franceses y los aliados las víctimas. El horror pasa de las trincheras al frente y viceversa, involucrando a todos los aspectos de lo real. Recientemente se ha publicado la colección de cuentos dedicados al primer conflicto mundial, véase V. Blasco Ibáñez, *Cuentos de la gran guerra*, cit.

Puccini fue uno de los principales expertos y difusores en Italia de la obra de Blasco Ibáñez y lo mismo se puede decir a propósito de la acción de Ibáñez para dar a conocer a Puccini en la Península ibérica⁴⁹. En 1923, Blasco Ibáñez empezó un ensayo sobre el amigo italiano subrayando las características que más le gustaban de él⁵⁰: no quería atraer a toda costa al público:

[...] es un producto fecundo y mediativo, busca los temas arduos y poco pintorescos, los dramas de conciencia, mejor que las pasiones desenfrenadas y trágicas⁵¹.

Es definido por Ibáñez un escritor incansable y poliédrico pero, sobre todo, lo exalta en clave antidannunziana: Ibáñez apreciaba a Puccini como extremo opuesto respecto al escritor de la “impresa” de Fiume. Si D’Annunzio exalta al superhombre, Puccini retrata al hombre, en sus contradicciones y en su más explícita veracidad. Blasco Ibáñez lo define, además, un escritor, a su modo, realista:

Pero más allá de esta influencia campea el verdadero y original talento de Puccini, su facilidad para interpretar la realidad, vistiéndola con su sereno y pensativo lirismo⁵².

ya que, como él, considera la novela una experiencia directa del autor, según la teoría estética de Zola. En su ensayo, Blasco Ibáñez recuerda también la experiencia bélica de Puccini:

Al entrar Italia en la guerra, Mario Puccini fue soldado, ganando en los campos de batalla la Cruz de Guerra y la Medalla al Valor. Sus observaciones de novelista combatiente las condensó en tres libros: *Del Carso al Piave*, *Delante de Trieste* y *Cómo he visto yo el Friul*, que obtuvieron en Italia gran éxito⁵³.

49. Por ejemplo, en 1923 Vicente Blasco Ibáñez firmó el prólogo a *La virgen y la mundana*, véase M. Puccini, *La virgen y la mundana*, Prometeo, Valencia, 1923.

50. En el mismo año, también Unamuno le dedicó un artículo a Mario Puccini.

51. V. González Martín, *Ensayos de literatura comparada ítalo-española. La cultura italiana en Vicente Blasco Ibáñez y en Ramón Pérez de Ayala*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 1979, p. 41.

52. V. Blasco Ibáñez, “Estudios literarios”, en V. Blasco Ibáñez, *Obras completas*, III t, Aguilar, Madrid, 1949, p. 1733.

53. V. Blasco Ibáñez, *Estudios literarios*, Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat, 1982, p. 302.

Afirmación que nos permite llegar a la conclusión que, a pesar de no haber hablado nunca de guerra en su epistolario, Blasco Ibáñez conocía la historia y los libros de Puccini.

Hay que recordar, finalmente, otras antologías: Blasco Ibáñez escribió un diario de viajes por Italia, *En el país del arte*⁵⁴, y Puccini narró su experiencia en España en *Amore di Spagna*⁵⁵. El último punto de contacto fue Argentina, que ambos conocieron y que presentaron en diarios de viaje y en sus cuentos como destino de emigración⁵⁶.

Sin embargo, el punto central de sus vidas fue la guerra, que combatieron y relataron en muchas ocasiones y estilos, y que, después, una vez terminada, desapareció casi del todo de sus obras y completamente de sus cartas, actitud que comparten, además, con muchos de los escritores que tuvieron que enfrentarse en sus vidas con situaciones extremas, como la detención, la deportación, la tortura o el exilio. “Guerra è sempre”, dice el judío griego de Salónica en *La tregua*, novela que Primo Levi consiguió escribir solo en 1963, o sea, dieciséis años después de *Se questo è un uomo* (1947), crudo testimonio de su reclusión en el campo nazi de Monowitz. Dieciséis años en los que Primo Levi no quiso –o no pudo– escribir nada sobre la guerra, y en buena parte de los cuales no quiso –o no pudo– ni siquiera volver a hablar del

54. V. Blasco Ibáñez, *En el país del arte (tres meses en Italia)*, Est. Tipográfico P. de Pellicers, Valencia, 1896. Blasco Ibáñez se había refugiado en Italia, por motivos políticos, durante tres meses, de marzo de 1896 a finales de mayo de 1896: llegó a la península como fugitivo y cuando, tres meses después, regresó a su país, fue llevado a la cárcel y procesado. En 1896 Cuba, una de las últimas trazas del imperio colonial español, había empezado una segunda guerra para emanciparse de la península y Blasco Ibáñez, fervoroso republicano, fomentó unas revueltas en Valencia para defender la independencia de la isla, tratando de obstaculizar el embargo de los soldados reclutados para la guerra en América. Blasco Ibáñez publicó sus memorias en 1896, primero en formato de artículos en *El Pueblo* (su cabecera periodística), que mandaba desde Italia para poder mantenerse durante la rebeldía. El primer artículo es del 01.04.1896, el último del 05.06.1896. Se recopilaron más tarde en *En el país del arte (tres meses en Italia)*.

55. El diario de viaje cuenta la experiencia vivida por Puccini en España entre la primavera y el mes de julio de 1936, poco antes del estallido de la Guerra Civil. Fue publicado en 1938, mientras en España la República intentaba defenderse del ataque del golpe militar. Para Puccini no se trataba de un viaje cualquiera: «Ma io entro oggi in un mondo che la mia fantasia accarezza ed insegue da almeno venticinque anni; per loro [se refiere a sus compañeros de viaje], questo è uno sbarco come tanti altri, ma per me è lo sbarco, l'approdo di un viaggio che dura posso ben dirlo, dalla mia prima giovinezza». Tampoco es una guía turística en clave literaria en la que podemos encontrar la descripción de iglesias, plazas y patrimonio artístico: Puccini quiere hablar de un pueblo, del espíritu de una nación. La España retratada es la que ve con sus propios ojos, a través de su punto de vista. El viaje suscita en el escritor continuos enlaces con la literatura española, que Puccini había contribuido a divulgar en Italia. Inevitablemente *Amore di Spagna* es un reflejo del momento histórico en el que fue escrito: en sus descripciones trasparecen la crisis, el malestar y la inestabilidad política que pronto se convertirían en una guerra civil.

56. V. Blasco Ibáñez, *Argentina y sus grandezas*, La Editorial Hispano-Americana, Madrid, 1910; M. Puccini, *In Argentina*, Società Nazionale Dante Alighieri, Roma, 1938; M. Puccini, *L'Argentina e gli argentini*, Garzanti, Milán, 1939; M. Puccini, *Come ho visto l'Argentina*, Ed. Maccari, Parma, 1953.

tema. Silencio que, sin embargo, no significa olvido, porque “guerra es siempre”, como dice el griego de *La tregua*; es una obsesión que no se puede borrar, y lo mismo podríamos decir por lo que concierne a los dos escritores estudiados: a pesar de haber tenido dos caminos vitales en muchos aspectos paralelos, tras regresar a la vida normal, Mario Puccini y Vicente Blasco Ibáñez alejaron de sí los recuerdos bélicos y pasaron página, para poder seguir adelante. Sorprende que en las misivas estudiadas no hablen ni de sus experiencias bélicas ni de las obras en las que relatan lo visto y lo vivido, pero, al mismo tiempo, ese silencio hace reflexionar sobre la importancia de esos años vividos tan intensamente por ellos, sobre la huella que la guerra dejó en sus vidas. Es un silencio que dice más que muchas palabras.

Vicente González Martín afirma que casi seguramente los dos escritores se conocieron personalmente y que Blasco Ibáñez probablemente fue a ver al amigo Puccini a su casa en la playa, en Falconara Marítima, donde tuvieron la posibilidad de hablar largo y tendido, y allí sí, quizás, pudieron recordar el frente, las derrotas, el cansancio, la guerra. Hermanos, los habría llamado Ungaretti, aunque estas son solo hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Blasco Ibáñez, V. *En el país del arte (tres meses en Italia)*. Valencia: Est. Tipográfico P. de Pellicers, 1896.
- Blasco Ibáñez, V. *Argentina y sus grandezas*. Madrid: La Editorial Hispano-Americana, 1910.
- Blasco Ibáñez, V. *Historia de la guerra europea de 1914: ilustrada con millares de fotografías, dibujos y láminas*. Valencia: Prometeo, 1914-1919. Recuperado de <https://archive.org/details/historiadelaguer01blas>.
- Blasco Ibáñez, V. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Valencia: Prometeo, 1916.
- Blasco Ibáñez, V. *Cuentos de la guerra*. Madrid: Los contemporáneos, 1918.
- Blasco Ibáñez, V. *Mare Nostrum*. Valencia: Prometeo, 1918.
- Blasco Ibáñez, V. *Los enemigos de la mujer*. Valencia: Prometeo, 1919.
- Blasco Ibáñez, V. *El préstamo de la difunta*. Valencia: Prometeo, 1921.
- Blasco Ibáñez, V. “Prefacio”, en Puccini, M. *La virgen y la mundana*. Valencia: Prometeo, 1923.
- Blasco Ibáñez, V. *La regina Calafia*. Milán: Delta, 1929.
- Blasco Ibáñez, V. “Estudios literarios”, en Blasco Ibáñez, V. *Obras completas*. III. Madrid: Aguilar, 1949, p. 1733.

- Blasco Ibáñez, V. *Il segreto della baronessa e altri racconti*. Milán: Universale Economica, 1954.
- Blasco Ibáñez, V. *Estudios literarios*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés, 1982.
- Blasco Ibáñez, V. *Cuentos de la gran guerra*. Madrid: Clan Editor, 2012.
- Blasco Ibáñez, V. *Crónica de la Guerra Europea 1914-1918. Una historia en la trinchera de la Primera Guerra Mundial*. Madrid: La esfera de los libros, 2014.
- Blasco Ibáñez, V. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Madrid: Verbum, 2014.
- Cucchia, A. “Dos cartas inéditas de Miguel de Unamuno”, en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 47 (1), 2009, pp. 237-258.
- Díaz-Plaja, F. *Francófilos y germanófilos*. Madrid: Alianza, 1981.
- Fabbri, M. “Blasco Ibáñez e la grande guerra”, en Garín Llombart, F. V. and Ferré, F. T. (eds.). *En el país del arte. 1^{er} Encuentro Internacional Vicente Blasco Ibáñez. Literatura y arte en el entresiglos hispánico. Celebrado en la Academia de España de Roma, 3 y 4 de diciembre de 1998*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2000.
- Fuentes Codera, M. *La guerra en un país neutral. Los intelectuales españoles frente a Europa (1914-1918)*, 2014. Recuperado de <http://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2014-02-13-2-14.pdf>
- González de Sande, M. *La cultura española en Papini, Prezzolini, Puccini y Boine*. Roma: Bulzoni editore, 2001.
- González Martín, V. *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1978.
- González Martín, V. *Ensayos de literatura comparada ítalo-española. La cultura italiana en Vicente Blasco Ibáñez y en Ramón Pérez de Ayala*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 1979.
- González, J. R. “Escribir la guerra: aproximación a la crónica de guerra en la literatura española contemporánea”, en García, C. J. y Martínez-Carazo, C. (eds.). *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*. Newark: Juan de la Cuesta, 2011.
- González, J. R. “Texto, retórica e ideología”, en *Hernán encadenado; Ramón Pérez de Ayala, cronista de guerra. Moenia*. 18, 2012, pp. 151-174.
- León Roca, J. L. *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Ediciones Prometeo, 1967.
- Nicola, F. de. *L'alibi dell'ambiguità: Puccini, uno scrittore tra le due guerre*. Foggia: Bastogi, 1980.
- Palacio Valdés, A. *La guerra ingiusta: lettere di uno spagnuolo*. París-Barcelona: Bloud & Gay, 1917.

- Pioli, M. *Mario Puccini: dalle Marche alla Spagna*. San Benedetto del Tronto: Nuovi Orizzonti, 2011.
- Puccini, D. *Gli spagnoli e l'Italia*. Milán: Libri Scheiwiller, 1997.
- Puccini, M. *Foville*. Milán: Studio Editoriale Lombardo, 1914.
- Puccini, M. *Dal Carso al Piave: la ritirata della III Armata nelle note di un combattente*. Florencia: Bemporad, 1918.
- Puccini, M. *Come ho visto il Friuli*. Roma: La Voce, 1919.
- Puccini, M. *Davanti a Trieste: esperienze di un fante nel Carso*. Milán: Sonzogno, 1919.
- Puccini, M. *La virgen y la mundana*. Valencia: Prometeo, 1923.
- Puccini, M. "Gli ultimi romanzi di Blasco Ibáñez", en Blasco Ibáñez, V. *La regina Calafia*. Milán: Modernissima, 1925.
- Puccini, M. *Vincenzo Blasco Ibáñez*. Roma: Formiggini Editore, 1926.
- Puccini, M. *Cola o ritratto dell'italiano* L'Aquila: Casa editrice Vecchioni, 1927.
- Puccini, M. *Il soldato Cola*. Milán: Ceschina, 1935.
- Puccini, M. *Amore di Spagna: taccuino di un viaggio*. Milán: Ceschina, 1938.
- Puccini, M. *In Argentina*. Roma: Società Nazionale Dante Alighieri, 1938.
- Puccini, M. *L'Argentina e gli argentini*. Milán: Garzanti, 1939.
- Puccini, M. *Una donna sul Cengio*. Milán: Casa editrice Cechina, 1940.
- Puccini, M. "Caratteri di Blasco Ibáñez", en Blasco Ibáñez, V. *Dal Pacifico all'Indiano. Pagine scelte di viaggio*. Roma: Edizioni Stella, 1944.
- Puccini, M. *Come ho visto l'Argentina*. Parma: Ed. Maccari, 1953.
- Puccini, M. "Prefazione a Vicente Blasco Ibáñez", en Blasco Ibáñez, V. *Il segreto della baronessa e altri racconti*. Milán: Universale Economica, 1954.
- Puccini, M. *Il soldato Cola*. Milán: Bompiani, 1978.
- Puccini, M. *Caporetto. Note sulla ritirata di un fante della III Armata*. Gorizia: Editrice Goriziana, 1987.
- Sahagún, F. "Corresponsales de guerra en el extranjero", en Leguineche, M. y Sánchez, G. (eds.). *Los ojos de la guerra*. Barcelona: Plaza y Janés, 2011.
- Schmitt, H. A. *Neutral Europe between War and Revolution 1917-23*. Virginia: University of Virginia, 1988.
- Unamuno, M de. *De esto y aquello*. III. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1953.